

CARTAS INEDITAS DE ALEJANDRO DE HUMBOLDT

por
Justo Gárate

No son muchos los casos de hermanos que han destacado en la historia literaria del mundo; los Argenzola en España, las Bronte y los Huxley en Inglaterra, los Schlegel y los Grimm en Alemania, son los que evocan al pronto mi memoria.

Sobre todos ellos destacan los hermanos Humboldt cuya moda no pasa, pues en filología se vuelve a la posición idealista de Guillermo, mientras que en la historia de la biología, lo que más se aprecia de Alejandro es la creación de la geografía vegetal. Para el genial lingüista Schuchardt, la fama de Guillermo que era antes menor, sobrepasa ahora a la de Alejandro. Pero nunca menos simpático que en esta ocasión un intento de comparación de méritos entre dos hermanos. Preferimos más bien el tratar de lo que les une.

Tienen de común el talento literario para la presentación de sus estudios, Alejandro en el mundo de las ciencias naturales y Guillermo en el de las ciencias culturales. Su gran difusión se explica en parte por una feliz aproximación franco-germana de caracteres, ya que su madre era una Coulomb, de ascendencia hugonote francesa.

Coinciden en sus aficiones diplomáticas por las cuales actuó Guillermo en el Congreso de Viena y Alejandro en el de Verona, a pesar de su tendencia más bien liberal.

Coincidieron también en su estudio del mundo hispánico, dedicándose Guillermo a España y en especial a los vascos y Alejandro a Hispano-América. Pero ello no en absoluto, como se ve en los estudios y correspondencia española de Alejandro, quien vivió en España los cinco primeros meses de 1799, y en los estudios de lenguas americanas de Guillermo, como uno que he vertido hace poco para el libro en prensa CUATRO ENSAYOS SOBRE ESPAÑA Y AMÉRICA de Espasa Austral.

Los laboratorios de marquesas del siglo XVIII eran teatros y a fines del mismo, se discutió largamente si las ramas de Piamonte eran más o menos aptas que las de Provenza para poner de manifiesto la electricidad. Era la objetividad limitada por una cordillera, según Gastón Bachelard, parodiando la frase pascaliana de los Pirineos. Fué Alejandro quien redujo a su verdadero lugar de lectores de sus magníficas descripciones, a los hijos de esas *dilettanti*.

En Londres y Madrid sostuvo con Mariano Urquijo y con el marqués de Iranda especiales relaciones, así como con Fausto Elhuyar, descubridor en Vergara (con su hermano José, muerto en Colombia) del wolfram o tungsteno a quien trató en México, como a Andrés del Río, descubridor del vanadio, madrileño y condiscípulo de Alejandro en 1791 y 1792 en la escuela de minería en Freiberg de Sajonia. Esta conexión sajona-mexicana se muestra en la novela "El Angel sin Cabeza" de Vicki Baum.

El filólogo Guillermo en una carta vitoriana a su esposa Carolina, que vertí en 1933 en mi libro de Bilbao con referencia al 5 de mayo de 1801, escribía lo que sigue:

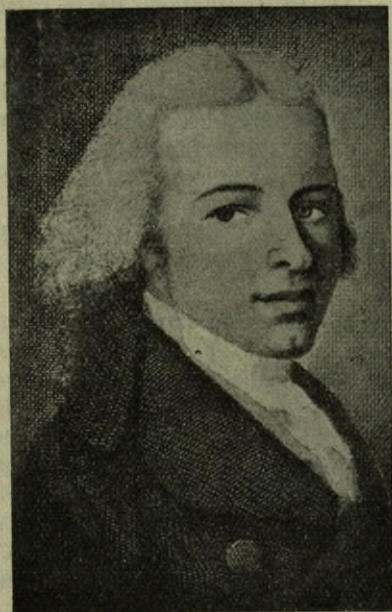
"En Vergara se reunieron mis antiguos conocidos y como en los *Anales de Ciencias Naturales* había aparecido una carta del barón de Humboldt, era éste tan conocido de todos los seminaristas aquí, que Bockelmann aseguraba no haber oído pronunciar nunca tan claramente mi apellido". En efecto, y guiado por este dato, encontré que los *Anales de Ciencias Naturales* de Madrid publicaron en 1800 ó 1801 una carta caraqueña de 3 de febrero de 1800 de Alej. de Humboldt a Clavijo, así como otra mejicana a Cavanilles en 1803, de 22 de abril del mismo año.

En mi libro Humboldtiano de 1933 (p. 221) me refería a un artículo de mi paisano el Prof. Aranzadi en *Euskalerrriaren alde*, 1913, página 13, según el cual el cuarto marqués de Socorro había publicado otras dos cartas españolas inéditas de Alejandro de Humboldt. No daba más datos y 20 años después él mismo no recordaba el origen de su afirmación, que tampoco pudo esclarecerme el Dr. Gálvez Cañero (*Ensayos Euskarianos*, pág. 185).

Pero a principios del año 1937 me encontraba yo cierto día en Gorniz y estaba allí viendo unos libros que se habían reunido para evitar que se destruyeran. Entre ellos, se encontraban los *Anales de Historia Natural*, propiedad del marqués del Socorro de Lequeitio y al asociar su vista con ese viejo dato, pedí que se mirara en ellos, por si aparecían algunas cartas de Alejandro de Humboldt.

A los pocos días vino a verme mi corresponsal a mi casa de Bilbao con los tomos I y II que las contenían. En ellos vi que el marqués del Socorro, José M. Solano y Eulate hizo que los *Anales de Historia*

Natural de Madrid publicaran en su tomo I en 1872 una carta de Popayán de 25 Nov. 1801 y otra de Quito, de 12 junio 1802, ambas dirigidas a Clavijo, el famoso personaje de Beaumarchais y Goethe. Decía en la de Quito que "estaba tan españolizado que quería ver otra vez a España de todas formas", deseo que no se volvió a cumplir. La misma revista publicó en su tomo II el año siguiente de 1873 otra carta, dirigida por Humboldt desde Quito a Bogotá a don Sebastián José López, el 4 de febrero de 1802.



ALEJANDRO DE HUMBOLDT

Los Humboldt tenían pues correspondencia española y hay por ejemplo una carta que escribió el conde de Villafuertes a Guillermo desde Tolosa, a la par que enviaba a Brogniart, colaborador de Alejandro, fósiles y petrificaciones de Guipúzcoa, como algo que el conde creía ser basalto y probablemente fué ofita. Otro conde actual, el de Peñaflores, ha estudiado en el *BOLETIN DE LOS AMIGOS DEL PAIS*, (T. I. p. 27) tres nombres vascos de este mineral.

Con la carta que hoy publicamos, se ve cómo continúa sus relaciones con científicos, financieros y políticos españoles. La carta

es muy *sachlich* u objetiva y apenas permite destellos literarios, pero no es una cosa común el publicar cartas inéditas de estos dos grandes hermanos como me ha cabido en suerte, pues antes publiqué cinco de Guillermo.

Procedente del marqués de Seoane, sucesor de los Ferrer Cafranga, esta carta inédita de Alejandro de Humboldt llegó a poder de D. Julio de Urquijo, mi sabio maestro, quien me ha donado su facsímil y autorización para su publicación. Me escribe él mismo desde San Sebastián que en el sobre de la carta se lee: *A Monsieur Ferrer, rue Bleue n. 15*. El destinatario de la carta debió de ser el hacendista vasco D. Joaquín M. Ferrer y Cafranga, quien nacido en Pasajes, vivió los albores de la independencia argentina, en Buenos Aires de donde pasó a Lima y luego a España, donde actuó en el trienio liberal de 1820 a 1823, partiendo luego emigrado a Francia, donde se radicó y dedicó a actividades literarias como la publicación de la historia de su paisana *la Monja Alférez*, su obra acerca de *El espíritu de Cervantes*, etc. En 1828 prestó a Aizkibel una versión francesa de una obra vasca de Guillermo de Humboldt llamada *Correcciones y Adiciones*, según Jesús Elósegui, *Homenaje a Urquijo*, I, 194.

Según el Sr. Urquijo, su propietario, consta en el sobre al parecer el año 1807 en un sello de correo que no he visto y que habría que asegurar contra el muy probable 1827 y hay otro sellito de 7 H. aunque yo creo que ese 7 pudiera ser un resto de una A mayúscula, inicial de Alejandro. Mi 1827 procede de la época en que residió en París, el financiero Joaquín M. Cafranga. Además Alejandro de Humboldt se instaló definitivamente en Berlín el 12 de mayo de 1827, pos lo que la carta a Ferrer pudo ser escrita en la primera parte de dicho año, fecha que yo la asigno.

He aquí la carta y los números romanos corresponden a las páginas manuscritas.

MONSIEUR:

I

Une petite fièvre de rhume, effet de cet abominable terre polaire, me dans tous mes ouvrages. La gravure est tres belle, et porte le cadeau auquel je mets le plus grand prix. Vous connoissez toute l'admiration que je porte a Monsieur Votre Frere. Ce sentiment j'exprime dans tous ms ouvrages. La gravure est tres belle, et porte le caractère d'une grande et agreable

II

ressemblance. On aime a voir un homme de talent en offrir l'expression dan ces traits. C'est une tete pleine d'esprit et de noblesse. L'Espagne hélas! elle n'existe pas meme encore dans l'image d'une carte. La carte de Danty (Palays Royal Galerie de Nemours et Rue des Grés n. 10) en 5 feuilles me parait ce qu'on a fait avec le plus de soin. L'Exposition du terrain est très bonne dans la petite carte

III

de Brué E. Macons Sorbonne n. 9, dont en general on ne sauroit, assez louer l'Atlas peu couteux, comode et tres exact. Agreez Monsieur l'hommage de ma haute consideration.

a mardi

— Humboldt

J'e accepte avec plaisir les *Memorias Secretas* ecrites avec une rude severité. Qu'auroit on dit "si un Prussiano herege se hubiesse atrevido de hablar con tal franqueza?"

IV

Veillez les agreer, Monsieur, mes plus affectueux remercimens pour la Carte d'Atrato, celle de la Mar Atlantico et le Volume des *Memorias Secretas*, que vous avez bien voulu m'adresser.—Daignez me dire si je dois garder, comme ma propriété, las *Memorias*, ou si je dois Vous le renvoyer a mardi.

Votre tres devoué.—Humboldt.

El llamar tierra polar a París por un romadizo o coriza vulgar, parece ser una muestra de nostalgia americana, recuerdo de climas más cálidos. El retrato era el de su hermano, el astrónomo don José Joaquín Ferrer, de gran actuación en los Estados Unidos y de quien publicó una pequeña biografía de unas 50 páginas el político y escritor don Antonio Alcalá Galiano. En esa época se daba bastante el curioso hecho de que dos hermanos tuvieran un nombre común. En el Museo Naval de San Sebastián así como en Madrid, y en el citado folleto como grabado por Bovinet, se conservaban retratos del astrónomo.

La segunda parte, apéndice o postdata de la primera, pues viene en el mismo papel, —aunque sorprende en este caso la repetición del día de la semana y de la firma— contiene un párrafo en castellano y reza así:

"Acepto con placer las *Memorias Secretas* escritas con ruda se-

veridad. ¿Qué dirían "si un Prussiano herege se hubiese atrevido de hablar con tal franqueza?"

Reciba Sr. mis gracias más afectuosas por el mapa de Atrato, el del mar Atlántico y el volumen de las *Memorias Secretas* (sic) que tuvo la bondad de enviarme. Le ruego me diga si debo guardar a las *Memorias* como propiedad mía, o bien, si debo devolvérselas.

Muy vuestro.

Martes.—Humboldt".

Podría suponerse que el autor de las *Memorias Secretas*, obra que ignoro si se imprimió alguna vez, fuera algún emigrado español, antiguo doceanista, circunstancia que se da por ejemplo en el citado Alcalá Galiano.

Pero Alejandro sostuvo también correspondencia con un sabio radicado en la Argentina: el naturalista francés Aimé Bonpland.

En efecto, el ilustre botánico argentino Profesor Juan A. Domínguez, hizo publicar fotografiadas en 1914 (como trabajo del Instituto de Botánica y Farmacología) unas 34 cartas francesas de Alejandro de Humboldt a Bonpland, pero en forma facsimilar, de difícil lectura y de gran interés, sobre todo para la botánica americana. Sería un honor para esta nación el que las autoridades del ministerio de Educación y de la Universidad de Buenos Aires imprimieran la copia que de dichas cartas hizo Eugenio Autran, lo que acrecería la reputación científica de la Argentina".

Quisiera que este artículo, con mi carta, sirva de pequeño acicate para la impresión de esa correspondencia humboldtiana inédita que posee la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en el instituto que regenta el profesor Molfino.

